

COMPAÑEROS DE BATALLAS

- Venga, siéntate. ¿Estás preparado para que te cuente la historia?
- ¿De qué historia hablas Alonso?
- De una que le ocurrió a un viejo amigo mío.
- ¿Y quién es si se puede saber?
- Un guerrero que participó en grandes batallas y que además fue un gran escritor.
- Pues, ¿a qué esperas? ¡Cuéntala!
- Corría el año 1.571. Las tropas, formadas por valientes guerreros, estaban preparadas para luchar.
- Pero, Alonso, ¿por qué querían luchar?
- Porque los turcos querían conquistar el territorio cristiano y claro está los cristianos no se lo iban a poner nada fácil. Fue la batalla naval más sangrienta de todos los tiempos.
- ¿En serio? Y, ¿qué pasó?
- Ocurrió el 7 de octubre de ese año en el golfo de Lepanto. Iban a luchar la Liga Santa, que es como se les llamó a los cristianos que se unieron para luchar contra el Imperio Otomano, o sea, el de los turcos. Cada bando estaba liderado por grandes guerreros. El de los cristianos lo lideraba Juan de Austria. Este hombre murió joven, pero fue un militar de primera ya que si no fuera por él muchas batallas no se hubieran ganado.
- ¡Yo quiero ser como él!
- Lo siento amigo mío, pero para ser un gran militar hace falta tener coraje, valor y experiencia. Bueno, seguiré contando la historia.
- En el bando de los cristianos se encontraba mi amigo Miguel. Tuvo la mala suerte de caer enfermo, pero eso no le impidió luchar contra los turcos. Miguel no era un hombre corpulento, al contrario, era delgado como un pajarillo, pero lo que no tenía de músculo lo tenía de cabezota. Sea cual fueran las circunstancias él siempre estaba ahí para lo que sea y en este caso lo estuvo para luchar. Y, así fue. Dio lo mejor de él y luchó como nunca había luchado. Una batalla no es tan fácil ganarla por muy buenos que sean los soldados. Si quieres ganar algo hay que

perder algo, pues, en esta batalla perdieron la vida muchos soldados, pero lo bueno fue que los cristianos ganaron.

- ¿Tú amigo murió en esa batalla?

- Por favor, hombre, no seas tonto. Miguel no murió, pero si le dispararon.

- ¡Qué dices! Alonso no me pegues esos sustos.

- Le dispararon en el pecho y en la mano. Él se recuperó, pero, su mano izquierda de la que recibió un disparo, se quedó inválida. Y, ¿a qué no sabes cómo lo apodaron?

- No sé... Tal vez "el de la mano tonta".

- Ay de verdad Sancho como eres. Le llamaron "El Manco de Lepanto".

- Bueno, Alonso, y a todo esto, ¿cómo os conocisteis?

- Fue en un lugar de Sevilla de cuyo nombre no quiero acordarme. Sobre el año 1.597 así. Al principio no nos hablábamos y un día le dio por escribir un libro. El tiempo que estuve con él antes de que empezara a escribir el libro no me hablaba, ni me miraba. Era como si fuese invisible para él. Cuando empezó a escribir se volvió muy majo conmigo y me contaba todas sus hazañas, todos sus amores... Me convertí en su mejor amigo. Me habló tanto de una tal Dulcinea que acabé enamorándome yo de ella.

- Alonso, pero, ¿cómo puede ser que a partir de que él empezara a escribir ese libro se volviera muy simpático contigo? Aquí hay algo que no me cuadra.

- Mi querido Sancho, ¿qué es lo que no te cuadra?

- No se... Pero creo que hay algo que no encaja.

Los dos estaban sentados en el suelo. Sancho mientras pensaba se fijó en los zapatos de Alonso y después se miró los suyos. Tenían grabados los dos las iniciales M.C.

Sancho preguntó: - Señor, ¿cómo se llama su amigo?

-Miguel de Cervantes.

- Pues Alonso, mi señor, Don quijote de la Mancha, amigo mío ese amigo tuyo es nuestro creador y sin él nos estaríamos aquí.

Naomi Moreno Peña 3º A

Compañía de María de San Fernando